
EL GOLFO DE MÉXICO: IMPORTANCIA Y SINOPSIS ECOLÓGICO-AMBIENTAL

ALFONSO VÁZQUEZ BOTELLO

Instituto de Ciencias del Mar y Limnología, UNAM

El Golfo de México es un sistema ecológico dotado de una rica diversidad de ambientes costeros. Pocas zonas en el mundo pueden ofrecer la alta complejidad de los ambientes que aquí encuentran su confluencia.

Islas de Barrera, estuarios, lagunas, marismas, manglares, arrecifes coralinos, bancos carbonatados y planicies de inundación integran una maravillosa combinación de hábitats, sin duda única en el continente.

Desde el punto de vista hidrológico, el Golfo de México es una provincia distributiva, integrada por un área sedimentaria del orden de 5.4×10^6 km²; un sistema hídrico de 159,890 kms de ríos (entre los que sobresalen dos de los mayores sistemas deltáicos del mundo, el río Mississippi y la cuenca Grijalva-Usumacinta) y un área deposicional de 1.6×10^6 km².

Se economía biológica está determinada por las altas temperaturas superficiales (20°C), sus condiciones particularmente favorables de luminosidad para la vida marina y sus elevados niveles de productividad que sostienen a una de las pesquerías comerciales más importantes del Atlántico Tropical, entre las que destacan por amplio margen las del camarón.

La compleja combinación de procesos tectónicos, costeros y depósitos fluviales hacen del Golfo una de las zonas estuarinas más importantes de la Tierra. México posee 23 grandes sistemas lagunares-estuarinos entre su frontera con Estados Unidos de Norteamérica y Yucatán. Tamaulipas cuenta con el 41% de esta superficie, Veracruz con el 19%, Tabasco con el 3% y Campeche con el 37%, siendo bien conocido que los ecosistemas lagunares-estuarinos se encuentra entre los más productivos y ecológicamente más complejos del planeta.

Lagunas costeras, marismas, manglares, pastos marinos y arrecifes se interconectan e interactúan favoreciendo el flujo de nutrientes (la productividad) y proveen sitios alternativos y de protección para un gran número de especies.

La economía humana del Golfo de México está basada primordialmente en la extracción, el procesamiento y la distribución de hidrocarburos; en los intensos movimientos de sus complejos portuarios-industriales y comerciales, en sus pesquerías, en sus desarrollos agropecuarios y aún en sus actividades turísticas.

La doble circunstancia de que, por una parte, se trata de una región sometida a la influencia de las dos terceras partes de la masa continental de los Estados Unidos de Norteamérica y que, por otra parte, se encuentra expuesta a la continua influencia oceánica, a través de las corrientes ribereñas, hacen del Golfo una región altamente vulnerable al efecto de la actividad humana que tiene lugar en el Atlántico Tropical y en particular, a las actividades vinculadas con la producción y el transporte de hidrocarburos, el cual se estima en 5×10^6 millones de barriles de petróleo crudo.

Aunque la ocupación humana de las costas del Golfo de México tuvo lugar desde la llegada de los colonizadores europeos en las costas estadounidenses y desde el florecimiento de las culturas prehispánicas que poblaron las costas del Sureste Mexicano, la gran expansión de los centros de población tuvo lugar con los descubrimientos y explotación de los yacimientos petroleros en las costas de ambos países.

Ni las legislaciones estatales y federales rigurosas, ni los avances tecnológicos en materia de sistemas de tratamientos de desechos, han podido enfrentar exitosamente los problemas generados por el crecimiento poblacional de las ciudades costeras norteamericanas.

En las costas mexicanas, la situación es todavía más alarmante, porque prácticamente todas las poblaciones costeras descargan sus desechos domésticos en los ríos, estuarios y lagunas costeras, sin ningún tratamiento previo o cuando existe es insuficiente.

Así, este patrimonio biológico de la Humanidad sufre hoy la amenaza de nuestro estilo de aprovechamiento de sus recursos; si la riqueza de sus hábitats es enorme, la pobreza de nuestros conocimientos sobre sus funciones vitales es también muy grande.

Esta situación nos coloca ante la urgencia de desarrollar nuestros conocimientos en torno a los ricos hábitats costeros y marinos del Golfo de México y esto sin duda implica readecuar y reestructurar a fondo nuestras actuales estructuras científicas y tecnológicas.

Si los propósitos en favor de la protección de la vida en nuestro planeta fueran algún día genuinos, el Golfo de México ofrece condiciones ecológicas, sociales y políticas para ponerlos a prueba. El presente y el futuro del Golfo de México nos colocan ante este reto que, desde la perspectiva del uso y manejo de nuestros recursos costeros es uno de lo más importantes de nuestro tiempo.

Junio 17 de 1993